CULTURA

Con voz propia
José Vidal-Beneyto
Página 46

Te interesa saber...
Exposición: 'Un coup de livres'
Página 46

Escapada
La Aljafería y el estilo mudéjar
Página 47

ACTUALIDAD

Arte y moda en París

HERNÁN A. MELO VELÁSQUEZ

El 1 de junio de 2008, moría a la edad de 71 años uno de los costureros de más notoriedad en el mundo: Yves Saint Laurent, cuyo verdadero nombre era Yves Henri Donat Mathieu-Saint-Laurent. Para muchos, YSL inventó las prendas de vestir de la mujer moderna. Por eso, y hasta el próximo 29 de agosto, el Petit Palais de París -uno de los más prestigiosos museos de la capital francesa- presenta la más grande exposición consagrada a un diseñador de moda francés. Allí se exhibirán más de 300 vestidos del modisto diseñados entre 1936 y 2008. Estos atuendos sustituirán entonces, solo por unos meses, cuadros y esculturas expuestos en el museo parisino. Quizá esta inusual iniciativa irrite a los puristas, pero el propio Yves Saint-Laurent sostenía que "la alta costura no es del todo un arte, pero necesita a un artista para existir". Este francés, nacido en Orán (Argelia), apadrinado por Christian Dior a mediados de los años 50, fue edificando una obra original. La exposición desvela más de 40 años de creación. Desde la mítica colección *Trapèze*, creada para Dior en 1958, hasta sus últimos modelos dibujados en 2002, justo antes de decir adiós a la alta costura. Más tarde, la casa de modas fue comprada por el grupo PPR, propiedad del multimillonario galo François-Henri Pinault. "Coco Chanel liberó a las mujeres, Saint Laurent les dio el poder", opinó Pierre Bergé, su compañero sentimental durante más de 50 años, en la conferencia de prensa que abría la exposición. "La mujer Saint Laurent es una mujer que trabaja, que conduce un coche, que es dueña de su propio destino", concluyó.

Saint Laurent revolucionó la moda extrayendo ciertos elementos de la moda masculina para vestir a las mujeres, pero sin llegar a convertirla en una moda andrógina. Por el contrario, su idea fue la de sublimar a la mujer por medio de la gracia y la elegancia. En suma, la concepción de la moda YSL, lejos de la banalidad, también parece formar parte del legado feminista surgido en la segunda mitad del siglo XX.

'AMOUR' Y GLAMOUR

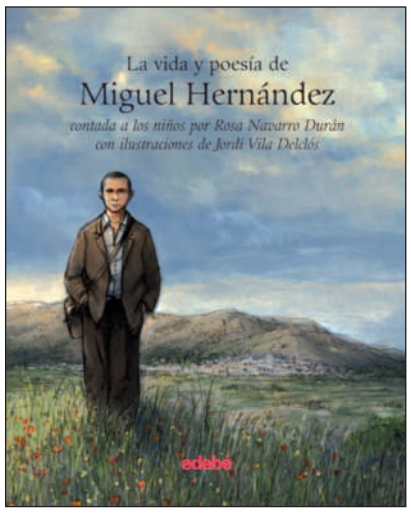
Fueron más de 40 años de carrera profesional apoyado, sin lagunas, por el polémico coleccionista y filántropo Pierre Bergé. En 2009, la venta de varios objetos de la suntuosa colección privada de YSL y Bergé, y que reportó 351 millones de euros, fueron destinados a la lucha contra el sida. El año pasado unas declaraciones de Bergé levantaron ampolla cuando denunció que Teletón parasitaba "la generosidad de los franceses" en detrimento de otras campañas caritativas. "Soy una de esas raras personas en Francia que se oponen al Teletón, porque soy altruista y sé de lo que hablo. No acuso a nadie porque done dinero, lo que acuso es que 100 millones de euros para el Teletón no sirven de nada, puesto que los organizadores compran con ellos nuevos inmuebles y así no arreglan nada", opinó Bergé. Y hace pocos días Bergé publicó *Cartas a Yves*, en la prestigiosa editorial Gallimard, un conmovedor epistolario que reúne decenas de cartas escritas después de la muerte de YSL y dirigidas a él. La prensa francesa le preguntó curiosa por qué las escribió. "Porque estaba muerto. Porque la separación fue difícil. Fue un medio para mantenerlo presente aunque fuese un poco", respondió Pierre Bergé.

La obra de Miguel Hernández, narrada a los niños

H.A.M.V.

"Miguel Hernández, poeta del pueblo, 'solo quien ama vuela', como tú decías. Tú volaste muy alto, y nos dejaste versos únicos que leeremos siempre. Así tu alma seguirá volando como un pájaro por los altos andamios de las flores: *Querer, querer, querer: ésa fue mi corona, ésa es*". Con estas palabras la escritora Rosa Navarro Durán comienza su libro *La vida y poesía de Miguel Hernández*, publicado por la editorial Edebé e ilustrado espléndidamente por Jordi Vila Delclós. Navarro Durán es catedrática de Literatura española de la Edad de Oro de la Universidad de Barcelona. La autora ha publicado 14 libros en la editorial Edebé -fundada en 1888 como proyecto editorial para atender al conjunto de la comunidad educativa-, entre los que se cuentan *El Cid contado a los niños* o *La Celestina para estudiantes*. También ha escrito numerosos artículos sobre problemas textuales, tópicos y comentarios de textos de la Edad de Oro y contemporáneos. Con un lenguaje limpio y por momentos poéticos, el texto efectúa un repaso de la infancia del poeta en Orihuela, de cómo sus primeros versos tuvieron como origen a la contemplación de la naturaleza y su amor por la lectura. "Como eran pobres, Miguel apenas pudo estudiar. En su casa no había ni un solo libro. Pero Miguel había descubierto en el colegio ese maravilloso mundo, el que está lleno de los libros, y ya no pudo vivir sin ellos, sin leerlos", cuenta Navarro. La autora, nacida en Figueras, relata la marcha del poeta a Madrid el 30 de noviembre de 1931 para enseñar los muchos versos que había escrito y su regreso con las manos vacías unos meses después. Lo mejor en Madrid, cuenta Navarro, fueron sus muchas horas de lectura en la Biblioteca Nacional. Con nostalgia el libro se adentra en el amor del poeta por su Josefina y los versos que conformaron *El rayo que no cesa*, su compromiso político y su afán por conciliar su lucha por la victoria del bando republicano con su vida personal, "porque su corazón se había quedado en su tierra, con su novia, a la que quiso siempre".

A pesar de llevar una vida colmada de sacrificios y sufrimientos, Miguel Hernández no perdió la esperanza. Lo dejó reflejado en varios poemas incluidos en el libro de Rosa Navarro: "Pero hay un rayo de sol en la lucha que siempre deja la sombra vencida", escribió el poeta. Esta es una de las muchas enseñanzas que dejó el hijo predilecto de Orihuela, el poeta cabrero. "Esa es la última imagen que nos regaló el gran poeta: siempre el rayo de sol que vence a la sombra, a cualquier sombra", concluye Rosa Navarro.



Este libro conmemora igualmente el centenario del natalicio del poeta alicantino dentro del llamado *Año Hernandiano*, que estado marcado por las disputas entre la familia de Miguel Hernández y varias empresas culturales que han tenido que modificar, aplazar o incluso anular actos conmemorativos por desacuerdos relacionados con los derechos de autor. En definitiva, ha sido la memoria del poeta la que ha resultado más afectada. "Hoy el amor es muerte, y el hombre acecha al hombre", escribió con razón al final de su vida Miguel Hernández.

MITADES

Terrazas

MAGDALENA TIRADO
Escritora

Estar sentada en esta terraza es mi mejor forma de existir esta mañana. En las mesas, junto a las lamparillas de aceite, los camareros han colocado cuencos con guijarros húmedos y han puesto en ellos pequeñas macetas con prímulas. Me he detenido en la imagen de la lamparilla encendida junto a las plantas y he sacado mi cuaderno al sol. Mientras veo temblar la llama junto a las flores, pienso en su convivencia cruzada de oscuridad y verdor, en el invierno que podría haber sido y en la primavera que podrá ser.

Hay veces que las terrazas parecen un rincón del jardín, un espacio de nuestra propia casa. Los árboles, rodeados de edificios, ascienden desde el césped, como si ellos solos y un ramillete de color sobre la mesa inventasen hoy el campo en este rincón de la ciudad. Decirle al campo que es primavera es como querer convencer al pez de que vive en el agua. Se ahogaría de la risa. Pero a la ciudad hay que decírselo. Con flores frescas y cafés al sol.

Al otro lado de la plaza se escucha el ruido del trabajo que hacen los hombres al descargar cajas de refrescos en la puerta de los bares. Pasa una brisa y tiemblan los pétalos de las flores. También tiembla el invierno en la llama de la lamparilla encendida. Hay luz en el aire. La misma que recuerdo de otras primaveras, aquellas que pasaron sin ruido, como imágenes de pájaros en vuelo sobre el agua.

Porque no estaremos del todo acabados, me digo, mientras nos queden ganas de cantar a la primavera, de esperar que nuestro corazón de invierno vuelva a ser explosivo y vegetal y quiera poner en pie todos los amores que guarda solo porque los perdimos. Como si haber amado nos concediese cada primavera el derecho a reclamar un nuevo tiempo amable.

El cielo, al final de los edificios, es un gran azul. El sol se pega al contorno de las casas y alguien, en una ventana, retira los visillos y mira hacia la plaza. El camión que riega la calle salpica de agua sucia las medias de una mujer que protesta desde la acera. Un perro pisa los charcos que deja el riego y mi memoria se llena de cerezos y de ritmo de agua que golpea en piedras de granito.

Las mesas se van ocupando. Una anciana, nada más sentarse, toca las hojas de las prímulas en la mesa de al lado y abraza unos instantes la lamparilla de aceite, como si quisiera calentarse las manos. Un camarero que sirve a una joven le dice que hoy es el primer día de primavera mientras vierte el café en su taza. Hay, en este encadenamiento, algo tan claro y sombrío como la vida que pasa y la vida que queda. Tanta tiniebla y tanta luz como la que me sucede al mirar la lamparilla junto a las prímulas. Y así, dividida por ellas, las miro durante mucho, mucho tiempo, hasta dejar de verlas como una dualidad. Al levantarme, podría decir que siento una alegría sin motivo.